

Pianista Adam Kent aplaude cambios cubano estadounidenses

Ignacio Cruz Ortega
08/06/2015

Al concluir sus actuaciones en el 3er Encuentro de Jóvenes Pianistas, en La Habana, el pianista Adam Kent aseguró que las relaciones cubano estadounidenses deben cambiar «para bien de la música y la política».

En declaraciones a CMBF, Radio Musical Nacional, dijo que durante años se tergiversó el contexto de la Isla, que pudo conocer en ocasión del acontecimiento capitalino que inauguró dos días antes junto a la Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba.

«Me ha abierto los ojos este viaje, porque tenemos tanta propaganda en los Estados Unidos y ver por mí mismo la realidad, ha sido muy emocionante», afirmó.

Mientras expresó sus deseos de regresar, Adam Kent dijo también que la experiencia cambió sus apreciaciones sobre la mayor de las Antillas.

«Tengo que hablar con todos mis colegas en los Estados Unidos. No es como se dice allá», apuntó además.

Adam Kent protagonizó un ovacionado debut en Cuba, con sendas presentaciones en el Teatro Martí y la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, en el Centro Histórico habanero.

Confirmó el criterio que lo reconoce como «uno de los expertos en música clásica española más importantes de su generación», a quien el rey Juan Carlos I reconoció en 2011 con la cruz del orden al mérito civil.

EL DEBUT

Como muestra de su abundante repertorio español Adam Kent interpretó en la apertura del Encuentro habanero **Noches en los Jardines de España**, de Manuel de Falla, acompañado por el principal conjunto sinfónico del país bajo la dirección del Maestro Enrique Pérez Mesa.

Para la segunda actuación el 6 de junio la selección fue mayor.

Transitó desde el barroquismo del Padre Antonio Soler hasta la modernidad de Isaac Albéniz y Enrique Granados, pasando por influyentes precedentes en los contemporáneos Ernesto Halffter y Julián Orbón, el romanticismo tardío de Pedro Blanco, evidencias cubanas en Xavier Montsalvatge y una reciente entrega que le dedicó la compositora habanera Tania León.

A lo largo de su aplaudido recital el discípulo del eminente Salomón Gadles Mikowsky recorrió particulares certidumbres formales de cada pieza.



Recordó las influencias de Doménico Scarlatti en piezas del Padre Soler «llenas de fantasía», según dijo el pianista al referirse a las sonatas para piano No. 15 en re menor y 84 en re mayor, así como asunciones neoclásicas de los tempranos Halffter y Orbón, en sus respectivas **Danza de la pastora** y **Tocata**.

De igual modo al interpretar la cuarta parte: Rapsodia, de la suite Hispania Opus 4, del leonés Blanco López, atisbó en ella la respuesta del compositor a la sexta rapsodia de Franz Liszt, en atención al tema romántico que prevalece en la obra, según su opinión.

Desde su expresiva pianística Adam Kent tradujo las influencias musicales de Cuba, a través de los aires de la habanera dispuestos en **Muy dulce** –de Tres divertimentos sobre temas de autores olvidados-, de Montsalvatge, y desentrañó las evocaciones sonoras de la Isla que Tania León llevó a su pentagrama.

Para el final escogió partes de «las más importantes obras de la literatura musical española», en su afirmación: dos piezas de la suite **Iberia**, de Albéniz; e igual número de las **Goyescas**, de Granados.

Emotivo en todo momento, dueño de personales sutilezas expresivas al enaltecer cada melodía, frente a la partitura o sin ella, Adam Kent respondió a las expectativas.

Una sala llena y prolongadas ovaciones provocaron el doble encore del norteamericano con páginas breves de Halffter y Federico Mompou con las que coronó su debut cubano bajo elocuentes demostraciones de afectos.